

Revista Portuguesa
de História

El estrecho de Ormuz y la ciudad de Diu a mediados del siglo XVI

TRES DOCUMENTOS ESPAÑOLES RELATIVOS A LA ACCION
PORTUGUESA EN ORIENTE

Portugal y España ejercen su acción misionera y colonizadora por caminos opuestos. Mientras España navega y conquista, llevando su fe' y su idioma hacia Occidente, Portugal busca por Oriente las rutas fecundas de su expansión colonial. A partir de 1486 cuando Dias dobló la punta más meridional de Africa — desde entonces nombrada Cabo de Buena Esperanza — Portugal lanzó sus naves a través del Oceano Indico en demanda de la India, de la China, de las islas de la especiería, de todo un mundo incógnito y remoto que las leyendas describían lleno de alucinantes tesoros. El camino de la India fue desde entonces el rumbo imperial y misionero de Portugal.

Hay un momento en que la ruta oriental portuguesa y la occidental española se encuentran, enlazándose sobre las islas de un archipiélago del Pacífico ; las Islas Molucas son el lugar donde España y Portugal se dan las manos, encerrando entre sus brazos marineros toda la circunferencia de la Tierra.

De las ocasiones en que ambos caminos se cruzaron quedan hoy documentos en los archivos de una y otra nación relativos a sucesos colonizadores de la otra.

En el Archivo General de Indias, de Sevilla, — entre la documentación española de nuestras posesiones de «la mar del Sur»—se encuentran algunos documentos referentes a la colonización portuguesa en Oriente : relatos de navegaciones, relaciones de noticias, cartas, etc. Trabajando en la documentación española

relativa a las Islas Molucas ⁽⁴⁾ he venido al conocimiento de algunos de ellos, que me propongo ir dando a conocer en sucesivos trabajos.

Los tres documentos que forman el Apéndice de este estudio se refieren a dos aspectos distintos de la cuestión portuguesa en Extremo Oriente. Uno de ellos contiene un relato del cerco de Diu, la ciudad que sufría asedios periodicos de las fuerzas del rey de Cambaya, y es un episodio de la lucha sostenida por los portugueses contra el elemento indígena, que les es hostil. Las tropas portuguesas que mantienen la ocupación de un punto, se enfrentan con la fuerzas indígenas que les atacan para expulsarles de aquel lugar de su territorio. La relación está contenida en la carta de Don Diego de Noronha, capitán de la fortaleza de Diu y fechada allí mismo a 20 de diciembre de 1554.

Los otros dos documentos se refieren a una faceta diferente de la colonización portuguesa en Oriente; muestran el choque de dos poderes, el portugués y el turco, en sus luchas por dominar el medio indígena. Portugal — firmemente asentado sobre varios puntos — intenta ampliar su dominación, afianzando al mismo tiempo la posesión de sus bases. Turquía, en uno de sus momentos de plenitud imperial, procura extender mediante sucesivas conquistas la esfera de su influencia oriental. Estas dos fuerzas es natural que se encontrasen y se enfrentaran muchas veces. Cada uno de ellos ha de librar batalla en dos frentes: contra el poder indígena y contra el otro imperio que intenta disputarle su colonización. Este aspecto reproducen las otras dos cartas: la de Don Diego de Noronha escrita en Ormuz a 24 de

P) Pensionado por la Facultad de Historia de la Universidad de Sevilla — curso 1940-41 — para realizar investigaciones en los archivos históricos de Portugal, trabajé durante algún tiempo en el Arquivo Nacional da Torre do Tombo sobre la documentación portuguesa referente a las Islas Molucas y la discusión que respecto de ellas sostuvieron en el siglo xvi las Coronas de Portugal y España. En la actualidad estudio la documentación española sobre el mismo tema conservada en el Archivo General de Indias, de Sevilla. Ver: Manuel Hidalgo Nieto: *La cuestión hispano-portuguesa en torno a las islas Molucas*. *Revista de Indias*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, n.º 9.º, Madrid, 1942.

diciembre de 1553 y la de Don Pedro de Meneses fechada en Goa a 16 de noviembre de 1554.

Si aparecen aquí agrupadas es sólo en consideración de ser los mismos personajes los que intervienen en ambos hechos.

I

El Golfo Pérsico y las Armadas de la India en 1553-1554

Durante la segunda mitad del siglo xvi las líneas de expansión del Imperio Turco en el Extremo Oriente y los puntos de apoyo de la colonización portuguesa tienen una zona de roce.

Por lo que se refiere a los turcos, en el apogeo de su poder, bajo el reinado de Soleimán «el magnífico», poseen una serie de bases a lo largo de la costa del Golfo Pérsico, tanto en la orilla oriental como en la occidental, — sobre la costa de Persia y sobre la de Arabia — que son sostenidas desde Baço[^]ra, — sobre la desembocadura del Tigris y el Eufrates, en el actual Chat-el-Arab — que les sirve de apoyo y reserva. Con ellas son dueños de hecho de la navegación del Golfo, que queda plenamente bajo su dominación. En la costa índica de Arabia tienen algunas fortalezas — como la de Dófar — con las que se mantiene el dominio de este litoral casi desértico. En el Golfo de Suez la dominación turca es completa.

Arabia resulta así encerrada en un cinturón de posiciones y bases otomanas. El comercio marítimo de Turquía se orienta principalmente hacia Oriente a través del Oceano Indico, a la costa del Sinde, la península de Cathiawar, el Indostan, la costa Malabar, la de Coromandel, hasta la Indochina y las lejanas islas del Pacífico. Las líneas de la acción ofensiva turca han de ejercerse pues en esas direcciones. En lo que respecta a la Arabia mantener la integridad de su dominio litoral, cerrar el estrecho de Meca a toda ingerencia no otomana y obtener la posesión completa del Golfo Pérsico venciendo la resistencia de algunos pocos príncipes no sometidos y procurando extender su «esfera de influencia» lo más lejos posible a lo largo de la costa índica de Persia, donde cuentan también con algunas bases facilitadas por alianzas con príncipes musulmanes locales.

El dominio portugués se ejerce principalmente en la costa de la India, con una serie de ciudades y fortalezas que son bases para la penetración pacífica y militar de la influencia lusitana en el continente. Pero para poder sostener eficazmente el dominio de la India es preciso mantener una línea de puntos de apoyo que cierren las rutas de posible accesión constituyendo, al mismo tiempo, bases de futuras penetraciones y siempre importantes factorías comerciales. A esta triple finalidad responde la fortaleza de Diu, en el extremo más meridional de la península de Cathiawar, sobre la isleta en que se encuentra la ciudad indígena en que los portugueses, con luchas y con pactos, han logrado poner pie estableciendo un fuerte desde el que dominan la navegación del Golfo de su nombre, defienden la entrada marítima de sus ciudades de Baçain y Chaul, constituyen una factoría comercial para los productos de la península y vigilan la actividad del puerto de Cambaya, sirviendo de avanzada contra cualquier intento de atacar, por este sector, sus posesiones de la India.

Para el establecimiento de estas bases se cuenta en la mayoría de los casos con la alianza del señor indígena que prefiere la tutela portuguesa a la dominación turca. Generalmente el jefe del lugar concede a los portugueses la explotación de la aduana — alfândega — de la ciudad o al menos parte de sus beneficios.

La ciudad de Ormúz, a la entrada del Golfo Pérsico, tiene también su rey indígena, pero mediante una serie de concesiones los portugueses han establecido allí una fortaleza. Ejercen sobre ella una tutela que la salvaguarda de las ambiciones de expansión turca en esa dirección ya manifestadas con la toma de Catífa — posesión del rey de Ormúz — y la amenaza sobre Baharém.

La fortaleza portuguesa de Ormúz cierra el paso del estrecho y con él las ambiciones otomanas de salida al Indico. El dispositivo de cierre se completa con la fortaleza de Mascate, en la costa índica de Arabia, donde el estrecho es más abierto. Mascate y Ormúz no sólo constituyen factorías comerciales y cierran la salida otomana hacia la India, sino que ejercen una importante acción de vigilancia de las maniobras de Baçora, en el fondo del golfo, cuyo príncipe, amigo de Portugal, ha sido

despojado de su reino colocando en su lugar un Bajá fiel al Gran Señor de Constantinopla.

Un paso importante para la seguridad del predominio otomano en el golfo había sido la toma de Catifa. Para el rey de Ormuz constituía una pérdida casi irreparable, que venía a aumentar el temor de una próxima acción sobre Baharém. Para los portugueses era una vecindad muy peligrosa.

Gobernaba la fortaleza portuguesa Don Alvaro de Noronha — i55o — cuando la proximidad turca amenazaba convertirse en una inmediata acción. Juntamente con el rey de Ormuz hicieron ver al virrey Don Affonso de Noronha las consecuencias de la pérdida de Catifa y la gravedad de la situación si Baharém tuviese el mismo destino. La única solución era una guerra inmediata contra los turcos que detuviese su avance hacia el exterior del estrecho y quebrantase sus fuerzas para el futuro.

Por otra parte, los embajadores del depuesto rey de Baçora y de otros príncipes amigos, rogaban en Goa al virrey una rápida intervención. El rey de Baçora prometía la fortaleza del puerto y la mitad del rendimiento de la aduana de la ciudad, si el virrey le enviaba un refuerzo de portugueses que, unidos a sus tropas, reconquistasen la ciudad, entrando nuevamente en posesión de su reino como vasallo de la Corona portuguesa.

Ante las amenazas sobre Ormuz y la importancia de las prometidas concesiones en Baçora, el virrey se aprestó al envío de una expedición.

Con la mayor rapidez se equipó una Armada de siete naos de alto bordo y doce navios de remo de la que nombró comandante a su sobrino Don Antón de Noronha; a sus ordenes llevaba un total de 1.200 hombres entre los que se contaba una buena parte de la nobleza. La Armada zarpó para Ormuz que había de ser su base de operaciones en el golfo.

En 1551 la flota está en el puerto de Ormuz preparando el ataque a Catifa, cuya reconquista debía ser el primero de sus objetivos. Para esta empresa embarcaba también al Ras Xarafo, capitán del rey de Ormuz, con una fuerza de desembarco de unos 3.000 hombres. A todo ello se unieron los contingentes sacados de la fortaleza de Ormuz sin perjuicio de su defensa.

En vanguardia formaban los navios de remo por su mayor movilidad, bajo el mando de Don Manuel de Vasconcellos. En

forma idéntica se dispusieron las tropas, una vez desembarcadas, para su ataque a Catífa. La defensa sólo pudo mantenerse ocho días, y una noche, amparados en la oscuridad, los turcos evacuaron la ciudad con su jefe Moradobec.

Don Antón de Noronha entregó la plaza al Ras Xarafo como posesión de su rey, pero ante la dificultad de poder defenderla si era atacada nuevamente, se procedió a volarla, lo que se hizo tan precipitadamente que entre sus ruinas hallaron la muerte cerca de cuarenta portugueses que no tuvieron tiempo de salir de ella.

Inmediatamente después de la caída de Catífa, Don Antón navegó hacia Baçora dando fondo en la desembocadura del río Eufrates. Desde allí envió avisos al rey de la ciudad y a los otros príncipes que se encontraban huidos de sus ciudades, dándoles cuenta de su llegada.

El Bajá de Baçora logró sorprender a los portadores de estas cartas y fingió una traición por parte de los príncipes, haciendo ver que estos le entregaban los mensajes de Don Antón de Noronha para volver así a la gracia del Gran Señor. Unos cautivos, dejados evadir intencionadamente por el Bajá, dieron cuenta a los portugueses de la supuesta traición y Don Antón, creyéndola cierta y juzgándose vendido por sus aliados, levantó anclas marchando de nuevo a Ormuz.

El Bajá de Baçora envió nuevas a Constantinopla de la retirada portuguesa y pidiendo prontamente socorros para tener la ciudad defendida contra un posible ataque de Don Antón de Noronha.

Como consecuencia de estos avisos fueron dadas inmediatamente ordenes a Suez para que saliesen al mar veinticinco galeras que había de mandar el célebre corsario Peribec. Sus instrucciones eran encaminarse al puerto de Baçora con la mayor rapidez y sin hacer hostilidad alguna a los navios portugueses que encontrase en su camino, con objeto de no debilitar sus efectivos y que la Armada llegase intacta al Golfo Pérsico. En Baçora aguardarían a la flota nuevas instrucciones para su futura acción. Y efectivamente, a la llegada de Peribec, el Bajá tenía ya ordenes terminantes de Constantinopla de embarcar en la Armada reforzando su tripulación con i5 000 hombres y navegar a Ormuz a cercar la fortaleza, cuyo sitio no sería levantado hasta rendirla o morir en el empeño.

Don Alvaro de Noronha tuvo noticias de los preparativos que se hacían en Suez para la salida de las galeras camino de Baçora y para que le fuesen dando noticias de su jornada envió unas fustas a Mascate que espiasen el paso de las naves turcas, mientras con otras avisaba al virrey en la India del cerco que se preparaba contra la fortaleza.

Cuando la armada de Peribec pasaba por Mascate llegó a Ormuz la noticia de su proximidad, lo que produjo verdadero espanto entre la población. La ciudad entera se despobló ; la gente principal se refugió en la isla entonces llamada de Queixome, y la plebe se extendió por las tierras de Magostao, mientras el rey, sus capitanes y sus familias se recluyeron en la fortaleza portuguesa, que Don Alvaro se aprestaba a defender con una guarnición de 900 hombres. Todo era movimiento en la ciudad ante la proximidad del cerco ; las cuarenta embarcaciones que había en el puerto fueron atadas con gruesas cadenas a los baluartes del fuerte y colocadas bajo el fuego de sus baterías ; torres y bastiones fueron confiados a fidalgos y capitanes de reconocido valor; en el centro, la torre del homenaje era como el cuartel general de la defensa; en ella se alojaban el rey y la familia real con su corte.

La Armada de Peribec, con el refuerzo del Bajá de Baçora y con algunas otras naves auxiliares sacadas del puerto, surgió sobre Mascate, cuya fortaleza defendía João de Lisboa con sesenta hombres que, tras una corta resistencia, se entregaron bajo condiciones de libertad que no fueron respetadas por los turcos.

Corría el año 1552. En Ormuz se esperaba de un momento a otro la llegada de la Armada de Peribec, que había sido vista a la altura del cabo de Rosalgate por una fusta mandada por Simão da Costa. A su llegada los turcos desembarcan sin dificultad y emprenden inmediatamente el cerco de la ciudad. Peribec, haciendo alarde de gran actividad, levanta reductos, constuye trincheras, instala baterías y comienza un vivo fuego contra la fortaleza. Durante los primeros días ambos jefes — el portugués y el otomano — ignoran la entidad de las fuerzas que se le enfrentan. Por unos prisioneros tomados en un intento de asalto a un baluarte conoció Don Alvaro de Noronha el número de sus atacantes, lo que elevó la moral de defensa de las fuerzas portuguesas. " En el campo turco las envidias y disenciones entre Peribec

y el Bajá de Baçora minaban sordamente el terreno. Por último, desesperando de poder tomar nunca la fortaleza, Peribec levantó el cerco y tomó nuevamente el rumbo de Baçora, saqueando a su paso la isla de Queixome.

Mientras todo esto ocurría, el virrey de la India, ante los apremiantes avisos de Don Alvaro, se hizo a la mar con una Armada de ochenta velas en socorro de esta fortaleza, decisiva para el dominio portugués en el Golfo Pérsico. Navegaba por el golfo de Diu cuando recibió nuevos avisos del fracaso del cerco y la liberación de la ciudad. A vista de estas nuevas mudó de parecer y de ruta y volvióse a Goa despachando para el estrecho a su sobrino Don Antonio de Noronha con ordenes de suceder a Don Alvaro en el gobierno de la fortaleza de Ormuz y entregar el mando de la Armada a Don Diego de Noronha, llamado «el Corcóz».

Peribec, dejando su Armada en Baçora, escapó con tres galeras camino de Suez. Logró burlar la caza que ejercían a la entrada del estrecho de Meca las escuadras de Don Antonio de Noronha y Don Pedro de Ataide y, aunque perdiese una galera en el camino, logró llegar a Suez y luego a Constantinopla ; allí le esperaba la desgracia, pues ante las acusaciones del Bajá de Baçora y como consecuencia de su fracaso ante Ormuz, cayó en el desagrado de Soleimán siendo decapitado.

Era necesario entre tanto que las galeras que Peribec había dejado en Baçora fuesen restituidas a Suez donde el Sultán deseaba tener siempre numerosos efectivos navales que asegurasen la absoluta posesión del Mar Rojo, acceso al corazón del Imperio Otomano y a los Santos Lugares del culto musulmán.

Para sacarlas del Golfo Pérsico burlando o venciendo la vigilancia portuguesa y conducir las a su destino, se designó a Moradobec que, vencido en Catífa, buscaba anhelosamente una ocasión de rehabilitarse ante el Sultán.

Y con estos antecedentes, entramos ya en el relato contenido en la primera de las cartas de Don Diego de Noronha; escrita «de Ormus para la Yndia a xxim de diziembre de 1553».

Don Diego de Noronha, personaje central de la acción, había venido a la India acompañando al virrey Don Afonso de Noronha, llegado en 1550. En las cinco naves que constituían la

Armada del virrey en ruta a su destino se embarcó una gran parte de la nobleza lusitana, ansiosa de ganar gloria y honores en la India a las ordenes de tan ilustre jefe. Una de las naves la mandaba Lopo de Sousa; otra Diego de Castro del Rio; una tercera Don Alvaro de Ataide de Gama, hijo del Almirante y Conde Don Vasco, que venia encargado del gobierno de Malaca. Otra, en fin, navegaba bajo el mando de Don Diego de Noronha, «O Corcoz» (2). El virrey le había honrado con cargos de confianza y responsabilidad en los que había puesto de manifesto sus cualidades de mando, su valor, su decisión.

Formaba parte de la Armada que a las ordenes del propio virrey se dirigia a Ormuz, en socorro de la fortaleza sitiada, cuando se recibió la noticia de haber sido levantado el cerco. En la flota más reducida que continuó el rumbo al mando de Don Antonio de Noronha siguió también Don Diego, que tenia ordenes de tomar el mando de ella cuando Don Antonio desembarcase para hacerse cargo de la fortaleza en substitución de Don Alvaro (3). Don Diego mandaba en esta Armada una de las fustas de vanguardia: «...Yo vine el año pasado en una fusta a socorro del cerco de Ormuz y despues queriéndome partir para

(2) *Corcóz* no es palabra castellana. En castellano existe, con la misma significación, la palabra «corees», que en lenguaje del siglo xvi era sinónimo de corso o corsario.

Entre los fidalgos portugueses que tomaban parte en las expediciones y luchas en Oriente, era bastante frecuente que tuviesen un sobrenombre — en la mayor parte de los casos puesto por sus soldados por alguna memorable acción — que al fin venia a constituir casi un segundo apellido unido permanentemente a los suyos. Asi Don Antonio de Noronha «O Catarráz» — que fué a la India en el séquito del virrey Don Garcia de Noronha — ; Bernardina de Silveira, «ü Drago» — capitán de una de las naves de la Armada del mismo virrey — ; Don João Manoel «O Alabastro» — que formaba parte del mismo séquito—; Don Pedro de Ataide «O Inferno» —jefe de una de las Armadas que intentó dar caza a Peribec en su huida a Suez — ; Don Jorge de Meneses «O Baroche» — que aparecerá más adelante en el curso de este trabajo, como gobernador interino de la fortaleza portuguesa de Diu entre la marcha de Don Diego de Almeida y la llegada de Don Diego de Noronha —.

(3) Es bastante difícil la genealogia de los Noronhas que toman parte en los sucesos de Oriente. Unos son hijos del primer virrey de este apellido Don Garcia, y otros sobrinos del segundo virrey de este nombre, Don Affonso, en cuyo gobierno ocurrieron los hechos aquí referidos.

Don Alvaro de Noronha — gobernador de la fortaleza portuguesa de

la yndia me embio el virrey a mandar que tomase la capitania desta armada... »

Esta escuadra que había de quedar situada en Ormuz bajo el mando de Don Diego de Noronha tenia — según él mismo expresa — una doble misión: «...estar en guardia desta fortaleza de ormúz y defender este estrecho de las galeras de Baçora...», aunque en realidad ambos objetivos constituían uno sólo. La Armada no era muy reducida en sus efectivos, pues estaba formada por doce navios grandes, algunos galeones y carabelas y una serie de fustillas para servicio de las grandes unidades.

Como vemos, la disposición es muy semejante a la de una moderna flota de combate y fue empleada en idéntico sentido : unidades de escasa movilidad pero de mayor tonelaje — tal los modernos acorazados — constituyen el núcleo central. Han de llevar el peso del combate y para ello disponen del máximo de potencia agresiva, en artillería y efectivos. De más reducido tonelaje y menor potencia artillera, pero de mucha más movilidad, son los galeones y carabelas que rodean a los navios de alto bordo, mas numerosos que estos, que han de realizar una función semejante a la de nuestros modernos cruceros ligeros; por último, las fustas, dotadas de una extraordinaria movilidad, casi en absoluto accionadas a remo durante el combate, con un tonelaje muy reducido y una gran capacidad marinera que les permite estar rapidamente en qualquier punto donde puedan ser necesarias, realizando una misión parecida a la de los actuales destructores : avisos, enlaces, establecer contacto con el enemigo o seguirle en la retirada, cooperando como auxiliares al ataque que verifique uno de los grandes buques de la escuadra.

Como se ve, la Armada es bastante completa en cuanto a sus efectivos se refiere ; pero tiene un grave defecto que ha de ponerse de manifiesto en el encuentro con las galeras turcas : su movilidad — sobre todo en lo que respecta a los grandes navios — depende casi exclusivamente del viento, por lo que, en caso de faltar éste,

Ormúz en i55o — era hijo del virrey Don Garcia y en unión de su hermano Don Bernardo habia llegado a la India en el séquito de su padre.

Don Antón de Noronha era sobrino del virrey Don Affonso.

Don Antonio de Noronha (llamado «O Catarráz») es otro sobrino del mismo virrey, que queda como jefe de la fortaleza de Ormuz mientras Don Diego de Noronha se hace cargo del mando de la Armada.

— como efectivamente ocurrió durante el combate — se encuentra en condiciones de inferioridad con respecto a la turca (4).

A mediados de junio— 1553—llegó a conocimiento de Don Diego de Noronha cómo el Sultán de Constantinopla había dado ordenes a las galeras que estaban en Baçora que pasasen a Suez. Al mismo tiempo se conoció también el nombre del jefe que había de mandarlas : Moradobec, el vencido en Catífa por Don Antón.

Cuando llegaron estas noticias Don Diego de Noronha aparejaba sus naves para una expedición por el estrecho. Ante la proximidad de la lucha se añadieron a la escuadra los navios que

(-*; No existe unanimidad entre los especialistas respecto a las características, tonelaje, armamento, etc., de cada uno de estos tipos de embarcaciones aunque hay que tener en cuenta también que en estos primeros tiempos de la Edad Moderna se seguían designando con nombres medievales barcos que distaban mucho de los primeros de idéntico nombre, ya que el creciente desarrollo de las expediciones y navegaciones de altura imponía una constante modificación de los tipos.

Se pueden dar, sin embargo, unas notas generales en las que todos están de acuerdo, señalando el navio como embarcación de gran tonelaje — dentro, claro es, de las limitaciones contemporaneas — coincidiendo sus características con las que se le asignaban en la Edad Media según el Rey Alfonso x «el Sabio» en la n Partida: «...ca los mayores (barcos) que van e viento llamanse naves. E destas ay de dos mastes, e de uno...»

Durante el siglo xvi tenían frecuentemente tres palos, aparejo semejante a la fragata, propulsión exclusivamente a vela, alcanzando algunas bastante tonelaje.

El galeón es una embarcación menor que la nave o navio, de tipo parecido a la galera — de donde toma su nombre por su semejanza con ella — , más veloz que ambas y de mejores condiciones de movilidad. Arbolaba tres mástiles que recibían el nombre, de proa a popa, de trinquete, mayor y mesana. (El primero de estos, el trinquete, era el que derribaron los turcos en sus ataques al galeón de Gonzalo Pereira en el curso de este combate).

Los utilizados en esta acción pertenecían seguramente al tipo llamado galeón agalerado, que se empleó bastante en las navegaciones portuguesas y que se parecía más a la galera, con remos y velas cuadras; o quizá las llamadas galeotas, también muy usadas en esta época, semejantes a galeras pequeñas, de gran movilidad, accionadas a remo y vela, como parece que sucedió en el segundo de estos combates navales (en el que interviene y relata Don Pedro de Meneses). La galeota solía tener 17 remos aunque también las había de mayor número.

La carabela es el tipo más estudiado pero acerca del cual se muestran menos de acuerdo los pareceres. Era un barco ligero y pequeño — de menos de cien toneladas generalmente — rápido y muy manejable. La carabela por-

pudieron recogerse en Ormuz y levó anclas en los últimos días de julio.

Por aquellas mismas fechas — algo antes de lo que los portugueses esperaban — se hacia a la mar en Baçora Moradobec con quince galeras y dos naos.

Es muy importante destacar la posición de combate que adoptó Don Diego de Noronha. Avanza hasta alcanzar la parte más angosta del estrecho, allí donde «...parece la costa de una parte a otra que podrá ser de nueve o diez leguas de traviessa... ». Las naves portuguesas, extendidas en semicírculo, formaban un cordón de cierre del estrecho y los turcos no podían así escapar al combate. Es interesante, que esta disposición de la Armada portuguesa — distribuida en semicírculo de costa a costa, cerrando por completo el paso del golfo— es la misma adoptada años más tarde — y de octubre de 1671 — por Don Juan de Austria, en la batalla memorable de Lepanto. Es claro que, en la Armada de la Liga la cuantía de sus efectivos permitía que la línea fuese triple en el centro. La línea portuguesa es simple, de unidad en fondo. A partir del momento del encuentro, el dispositivo de ataque se altera por completo y no es posible ya seguir sosteniendo semejanza de ninguna clase con la batalla-tipo que derrocó el poderío turco en el Mediterráneo bajo el mando del glorioso hijo de Carlos v.

La línea portuguesa era mantenida en las proximidades de las costas por las fustas ; los galeones formaban a manera de una segunda línea; el núcleo principal, constituido por los navios, se

tuguesa— designada con este nombre en oposición a su homónima la castellana— arbolaba aparejo de velas latinas exclusivamente, lo que les permitía ceñir el viento en cinco o seis cuartas. Una sola cubierta y tres mástiles. En portugués existe un estudio sobre la carabela portuguesa: Henrique López de Mendoça: *Estudos sobre a carabela*, Annaes do Club Militar Naval, Lisboa, 1890.

La fusta — según la describe Don João de Castro en su «Roteiro» — es una embarcación pequeña y muy ligera. Sin embargo, en España, el «Libro del Consulado del Mar» clasifica las fustas entre las galeras. Debía ser, por tanto, una especie de galera pequeña muy rápida y manejable. Joham Puljol, describiendo la batalla de Lepanto, dice que Canaletti ejecutó una rápida maniobra valiéndose para ello de cinco fustas.

Las galeras turcas se movían a vela y remo y lograban alcanzar así bastante velocidad. A veces arbolaban tres palos, pero el tipo general tenía sólo dos, con velas comunmente latinas aunque en ciertos casos la del trinquete era triangular y cuadra la mayor.

encontraba desplazado del centro, más próximo a la costa de Arabia, y en él, naturalmente, se encontraba el jefe de la flota. El flanco derecho de la escuadra se apoyaba en la isla de Damgám «...que está pegada en la costa de persia enfrente de donde yo estaua surto en la costa de arabia...».

La Armada turca navegaba costeando el litoral de Persia y así fué descubierta por la última de las fustas, la más próxima a la isla de Dangám; la alarma corrió de una en otra nave hasta la de Don Diego, que ordenó la inmediata movilización de todas sus fuerzas. Los turcos decidieron librar el combate en la parte central del golfo, lo más lejos posible de las costas ⁽⁵⁾.

A partir de entonces todo el combate es una cuestión de viento favorable o adverso y el éxito o desgracia de la acción son una consecuencia de un mejor aprovechamiento del viento.

La noche es de intensa oscuridad ; la capitana portuguesa tiene encendido su farol y permanece al paio, como toda su escuadra, « .. .con la gran calma... ». Las naves turcas, a remo, han ido aproximándose a la capitana portuguesa y cuando amanece el día «.. .governandose por mi farol amanecieron todas las galeras pegadas con mi galera y a balroavento...».

La cuestión nautica va imponiendo en cada momento la estrategia a seguir. Todo el combate se realiza en función del intento de cada una de las escuadras de maniobrar para colocarse a barlovento de la otra, logrando así una plena libertad de movimientos y el dominio efectivo sobre el enemigo, que queda a sotavento.

La escuadra portuguesa se encuentra avisada y dispuesta para el combate. Amanece cuando se cruzan los primeros tiros. El propio Don Diego elogia la excelente disposición del enemigo y la acertada colocación de Moradobec para el ataque. Los turcos atacaban el centro de los portugueses con once galeras, dejando las otras cuatro a guarda de sus naos, que habían de constituir la reserva de su ataque. El galión de Don Diego se ve rodeado por todas partes. El combate se prolongaba; con una hábil maniobra

(5) Lo que constituía una táctica general de los turcos en todos sus combates navales y tenia por objeto evitar que, en caso de peligro de la nave, la proximidad de la tierra propia desanimase a los combatientes, quitando vigor a la defensa, incitándoles a la desertión. Así también se puso de manifiesto en Lepanto. Ver: P. Luciano Serrano: *España en Lepanto*. Editorial Labor. Golee. Pro Ecclésia et Patria. Madrid, ig35.

Don Diego consigue colocar su nave a barlovento de las turcas, librándose así momentaneamente del ataque; en el galeón portugués no hay hasta entonces ninguna baja; en cambio, navega muy difícilmente, escorado, con la obra muerta a ras del agua. Nuevamente sobreviene la calma y los turcos, a remo, logran colocarse otra vez a barlovento de la nave portuguesa atacándola sin atreverse a abordarla. La lucha continua, generalizándose por todas partes; no sopla viento; las naves portuguesas están inmóviles, como castillos flotantes erizados de picas; las galeras turcas navegan a remo, atacándolas desde distintos puntos y conservando su libertad de movimiento y de acción. La chusma de remo de las galeras turcas lleva camino de decidir el éxito.

Mientras las once galeras de Moradobec atacan el galeón *dt* Don Diego de Noronha, las otras cuatro que habían quedado en reserva con las naos se lanzan al ataque de la carabela que manda Luis Alvarez da Cuña (posiblemente : d'Acuña) que era la más cercana a ellas. Moradobec, dejando a Don Diego, se dirige a acometer el galeón de Gonzalo Pereira que con su gente hace una defensa heroica de su nave; las galeras turcas le asedian por todas partes mientras el galeón portugués permanece inmovilizado. Tan esforzada es la defensa que sólo despues de un largo asedio se atreven los turcos a lanzar el abordaje. En este momento es cuando Don Diego de Noronha, que sólo puede mover de su flota las fustas, hace una maniobra de gran estilo enviándolas a atacar las naos turcas que han quedado sin la escolta de las cuatro galeras. El efecto es inmediato y las galeras de Moradobec dejan el galeón de Gonzalo Pereira y se aprestan a la defensa de sus naos contra las fustas que ya las atacan, «...sólo para esto me aprovecharon aquel día las fustas... », se queja con amargura Don Diego de Noronha en su carta al virrey. El galeón de Gonzalo Pereira ha sufrido mucho en el asalto; tiene los mástiles casi cortados, han derribado el trinquete y en la tripulación hay dos muertos, otros de la chusma y varios heridos.

A partir de entonces Don Diego de Noronha ha de utilizar la marea para mover su escuadra, a quey el viento sigue faltando. Lentamente va llevando sus naves contra las naos turcas, procurando separarlas de las galeras. Es vano el empeño; Moradobec apresura el remo, se llega a las naos y las remolca a tres galeras cada una «...como si fueran algunos pequeños bateles...». La

escuadra turca pasa así por delante de la portuguesa «...dando y tomando muchos cañonazos...». El mar quedó por los portugueses con lo que la batalla podía darse por ganada pero no se había logrado el objetivo de impedir el paso de las galeras turcas, que seguían navegando hacia el exterior del golfo buscando la salida al Indico.

En el mar flotaban despojos de las naos abordadas ; los turcos han tenido muchos muertos y heridos. Por la noche navegan en la oscuridad, sin encender su farol para impedir la persecución portuguesa. Aquí entraba de lleno la misión de las unidades ligeras de Don Diego, que envió sus fustas en seguimiento de Moradobec. Durante tres días las escuadras mantienen el contacto, sin poderse los turcos zafar de la persecución ; por la noche, la más postrera de las fustas portuguesas «hacia farol» para indicar al resto de su escuadra la dirección de la marcha. Durante las noches, ayudándose los turcos de sus remos, lograban colocarse a barlovento; forzando la marcha de las fustas, al amanecer siempre surgían a la vista ambas escuadras. Moradobec, a pesar de sus evidentes ventajas rehusaba entablar combate, fiel así a su objetivo de llevar las galeras a Suez.

Al amanecer del 5 de septiembre las dos escuadras — una en pos de la otra — navegan muy cerca de la costa de Arabia, a la altura del cabo de Moçandan. Un poco más y estarán en el Oceano Indico, mar abierto, donde la persecución será mucho más fácil de eludir. Pero, «...ayudándonos nuestro Señor...», aquel día salta el viento, permitiendo a las naves portuguesas ganar el barlovento a las galeras turcas. La escuadra portuguesa entera arremete contra su enemiga que es puesta en huida. Las naos — desamparadas por las galeras como estorbo a su marcha — acosadas por los portugueses, navegan hacia la costa de Persia para varar en tierra; las galeras corren bordeando la costa de Arabia. Poco habia de durar sin embargo la fortuna a los portugueses y Don Diego se queja, de que «...esta buena ventura no estuviese guardada para mí... », pues primero cambió la dirección del viento y a la tarde cesó por completo. Las naves portuguesas volvieron a quedar inmóviles sobre el mar. Moradobec, desistiendo ya de poder remontar el cabo y salir al exterior, fue' reuniendo sus naves a remo y lentamente emprendió el camino de regreso a Bacora. La escuadra portuguesa habia vencido: el

objetivo estaba cubierto y cerrado el paso del estrecho a los turcos. Como prenda de la victoria la nao mayor de Moradobec quedaba en manos de los portugueses. Las fustas persiguieron a la otra sin poder alcanzarla, también camino de Baçora. Don Diego siguió a los turcos 60 o 70 leguas por el interior del estrecho hasta tener la seguridad que habían entrado en el río Eufrates. En su poder quedaba la artillería de la nao apresada; la tripulación saltó en tierra al varar la nave y se internó sin poder ser perseguida. En las galeras turcas una gran parte de la tripulación había perecido y transportaban muchos heridos. En la isla de Caíz —donde hizo una breve escala la escuadra portuguesa — había muchos muertos mal enterrados entre la arena de la playa.

A continuación Don Diego hace una serie de consideraciones sobre el tonelaje y equipo de las galeras turcas, su dotación, la nacionalidad de sus tripulaciones, el estado de las naves después de la batalla, y otras noticias de interés para el virrey facilitadas unas por cautivos tomados al enemigo y otras por judíos, moros y armenios llegados de Baçora.

A fines de octubre la escuadra portuguesa está recogida nuevamente en Ormuz en su posición de apostadero.

La carta termina con un breve relato de los trabajos que se padecen en la fortaleza a causa de las enfermedades sobrevenidas como consecuencia del cerco, las dificultades de sostener la escuadra y la guarnición del fuerte sin que lleguen las soldadas y, por último, su partida para la India, cumpliendo las ordenes del virrey ⁽⁶⁾.

El fracaso de Moradobec acarrió su desgracia ante Solimán y su inmediata destitución como jefe de la Armada. El problema continuaba sin resolver y las galeras — otra vez en el puerto de

⁽⁶⁾ K1 documento, escrito en español en una buena letra del xvi y en bastante buen estado de conservación, se guarda en el Archivo General de Indias, de Sevilla, bajo la signatura: «Indiferente General; Legajo i530».

Al igual a los otros dos, trátase de una copia española de original portugués, obtenido indudablemente por el intenso espionaje mutuo que ambas naciones realizaban durante esta época, singularmente respecto a descubrimientos, navegaciones, comercio y gobierno colonial, etc.

Inserto la transcripción con el número I del Apéndice de este trabajo.

Baçora — habían de ser llevadas a Suez. Nuevamente era necesario hacer la ruta que cortó la escuadra portuguesa de Don Diego de Noronha.

Para mandarlas se designó ahora otro corsario, Alecheluby, que contaba con la confianza del Sultán y que había expresado su opinión contraria al nombramiento de Moradobec para el mando de las galeras. En los primeros meses de 1554 llegó Alecheluby a Baçora para hacerse cargo de la Armada.

Por entonces, Don Diego de Noronha no estaba ya con sus naves en Damgám ni en Ormúz y se había retirado a la india. La ocasión parecía más propicia para el éxito de los proyectos turcos.

Pero los portugueses, por medio de informes y confidencias de elementos indígenas, por noticias sueltas conocidas en el apresamiento de alguna nave, vigilaban las galeras otomanas, atentos a cerrarles el paso o apresarlas.

De Goa partió la armada que mandaba Don Fernando de Meneses, hijo del virrey, para cruzar el Mar Árabe y vigilar la salida del Golfo Pérsico y la entrada del estrecho de Meca, costeano el litoral índico de la península de Arabia, en espera del paso de las galeras turcas.

A mediados de 1554 («las quince galeras de Baçora») como desde entonces se las designa en los documentos—se hicieron a la mar. Descendieron el Golfo Pérsico sin encontrar enemigo; doblaron el cabo de Moçandam — escenario de su anterior derrota— y navegaron por el Mar Árabe (Bahr-el-Hind) costeano el litoral de la península de Arabia, en demanda del estrecho de Meca. La Armada portuguesa de Don Hernando de Meneses aguardaba en Mascate. Pero, de todo ello tenemos el relato de un testigo presencial, Don Pedro de Meneses, en su carta fechada en Goa a i6 de Noviembre de 1554.

La Armada — según relata Don Pedro de Meneses en su carta — había partido de Goa a principios del año, casi en el mismo tiempo en que Alecheluby llegaba a Baçora a tomar el mando de sus galeras. La formaban doce navios grandes — «...doze velas gruesas...» — y unos veinte barcos de vela y remo, carabelas y galeones principalmente. Entre las pequeñas embarcaciones auxiliares formaban una serie de unidades indige-

nas, aunque tripuladas por portugueses, de las llamadas catures y tarranquis (7).

Navegaron primero hacia el estrecho de Meca, pero no entraron en él y retrocedieron bordeando toda la costa de Arabia, sin encontrar nada. En Dófar hicieron un breve desembarco atacando una pequeña fortaleza — sin llegar a asaltarla — y embarcando de nuevo, siguieron su ruta hasta Mascate, donde invernaron.

Allí les llegaron noticias de las galeras turcas que navegaban por el Golfo Pérsico y la escuadra portuguesa se hizo a la mar a su encuentro.

En esta carta de Don Pedro de Meneses — cómo en la de Don Diego de Noronha con respecto al anterior combate — se pueden seguir al detalle todas las vicisitudes de la acción, estudiando todas sus fases perfectamente diferenciadas. Localización y detención de las galeras turcas constituyen el primer aspecto, obligándoles a trabar combate en las condiciones más desfavorables para ellas. Sigue inmediatamente la batalla propiamente dicha, la destrucción de algunas unidades turcas y la consiguiente dispersión del resto de la escuadra. A la dispersión —y como su inmediata consecuencia — sigue el aprovechamiento de la victoria, con la persecución — que aquí es muy prolongada y en la que, en sus últimos instantes, intervienen otros elementos — hasta el aniquilamiento total de las unidades enemigas. Iremos siguiendo cada una de las fases de este combate naval.

La armada de Don Fernando de Meneses se hace a la mar desde su posición de apresto de Mascate, navegando en dirección a la salida del Golfo Pérsico, al encuentro de su enemigo. Con viento favorable, en rápidas singladuras los portugueses se sitúan

(7) En todas estas Armadas solían emplearse, con carácter auxiliar, una serie de embarcaciones indígenas aunque tripuladas por portugueses. Así vemos en las Armadas españolas y portuguesas que navegan por aguas del Maluco o de la Indochina utilizar juncos para avisos, enlaces, descubiertas, etc. Así aquí los tarranquis y catures. El tipo originario de estos procedía de Bantán. El catur tenía las extremidades muy levantadas y extraordinariamente puntiagudas. Arbolaba un solo mástil en el centro en el que se largaba una vela cuadra hecha de fibras del país tejidas y que para mantenerse bien desplegada y orientada al viento iba hecha firme con varias vergas paralelas.

a la altura del cabo de Moçandan, a unas doce leguas de la fortaleza de Ormuz, en el punto más estrecho de la garganta, paso obligado de los turcos.

Y una tarde hacia la puesta del Sol y con el mar en calma descubren al enemigo. Son las galeras turcas las que atacan queriendo abrirse paso a través de la Armada portuguesa. Durante dos horas se cañonean ambas escuadras sin abordarse. El primer objetivo portugués está logrado — localización y fijación del enemigo— y el combate entra en su segunda fase.

Aprovechando un ligero viento las galeras turcas se van acercando a la costa de Arabia para huir costeano, en una audaz navegación al amparo de los arrecifes. De momento se logra el deseo de los turcos, pues los portugueses — sea por su mayor calado o por tener pilotos menos audaces — no se atreven a seguirlas «...por que allí corre mucho el agua y todo es roca...» y salen a la mar libre pasando la noche al paio.

El objetivo portugués ha de dirigirse ahora a mantener el contacto con las galeras, obligándolas a entablar el combate que ellas quieren rehusar. Los ligeros catures son los indicados para esta misión; navegan dos y uno de ellos vuelve a la flota con la noticia de haberlas hallado en el fondo de una ensenada, inmobilizadas por los vientos contrarios.

Celebrado consejo en las naves portuguesas, se acuerda, en vez de un ataque inmediato, ganar la delantera a los turcos aprovechando los vientos de la parte del Sinde y esperarles a la entrada de Mascate, cogiéndoles nuevamente de frente. La resolución tiene la ventaja de cerrar por completo el paso a las galeras turcas en tanto que en la situación actual, con la escuadra portuguesa retrasada, es más fácil a Alecheluby eludir el encuentro y escapar a la persecución.

La flota portuguesa arriba nuevamente a Mascate, donde tiene noticia que las galeras se encuentran a la altura de la punta de Orfacan, navegando por el litoral, lo que forzosamente ha de llevarlas a su encuentro. Diariamente van sabiendo por sus espías y pequeñas unidades de avanzada la posición de las galeras de Alecheluby

El día de San Bartolomé — 24 de Agosto — están a dos leguas de Mascate. La escuadra portuguesa se hace a la mar, navega toda la noche y al amanecer del día 25 surge en el sitio indicado,

pero los turcos no están ya allí. Hay un momento en que desconfían que les hayan tomado la delantera pasando en la noche delante de ellos sin que les viesen. El Sol va calentando más y deshaciendo la niebla tenue que cubre la costa en estas primeras horas del día; cuando desaparece del todo se ve a las galeras turcas navegando «...cosidas con la tierra...» para escapar a los portugueses. Cuando ambos enemigos se avistan, los turcos aprietan la boga para aumentar su velocidad; los portugueses, con viento escaso, atracan sus bolinas para darles alcance. Durante un tiempo navegan unos tras otros y los turcos llevan la ventaja, pero «.. .quiso nuestro Señor acudir con su misericordia...» y el viento se hizo más largo y por tanto más favorable a las naves portuguesas.

Ya a empezar la batalla propiamente dicha; las carabelas portuguesas han pasado ya a las galeras y vuelven sobre ellas; los galeones les van al alcance. Todas las unidades ligeras portuguesas se lanzan al abordaje. La victoria se inclina francamente a favor de Portugal. Don Juan de Castel Branco, que manda una de las carabelas, ha sido el primero en el abordaje, luchando entre dos galeras y logrando tomar las dos; Don Manuel de Meló d'Acuña del Algarve, Don Antonio de Balladares, Don Bernardo de Monroy, Don Nicolao de Castro; el hermano de leche del Príncipe ⁽⁸⁾, al mando de sus respectivas carabelas han rivalizado en valor. La que mandaba Don Manuel Manrique casi no ha podido hacer nada por «quebrársele el gobernallo» y su carácter díscolo y descontentadizo.

Mientras se reúnen las galeras apresadas y se reorganiza la escuadra, Alecheluby con las nueve galeras restantes escapa en dirección a Cambaya. La retirada nuevamente hacia Baçora no se intentó pero, además, no hubiera sido posible pues en el cabo de Moçandan, cerrando la entrada del Golfo, navegaba ahora Bernardino de Sousa — que había sucedido a Don Antonio de Noronha en el mando de la fortaleza de Ormuz — con una pequeña flota de cinco naves para cerrar la posible retirada de Alecheluby en esa dirección.

(8) El malogrado Príncipe a que se refiere — «. . el Príncipe que Dios tenga en gloria...» — debe ser el Infante Don Antonio, hijo de Juan m, que murió en abril de 1640; o quizá el infante Don Felipe, muerto en el año anterior, aunque esto último me parece menos probable. En cuanto a este hermano de leche no sé quien sea.

Con la terminación del encuentro y la retirada turca hacia Cambaya se inicia la fase de persecución del enemigo en derrota para un completo aprovechamiento del éxito. El objetivo central de la acción está logrado puesto que las galeras turcas no navegan ya en su primitivo rumbo hacia el estrecho de Meca, sino en sentido contrario, hacia Cambaya, apartándose más y más de su ruta. Nunca habían de llegar ya a su destino aunque su apresamiento y aniquilación, — fases últimas de la acción — no se verificasen por la armada de Don Fernando de Meneses.

Las nueve galeras llegaron a Damán. Era capitán de la fortaleza portuguesa de Baçain Francisco Desa (posiblemente : Francisco de Sá) y enterado de ello, en unión de Juan de Mendoça, que lo era de Chaul, equiparon una armada de veinte velas y fueron contra ellas. Llegaron tarde pues las galeras turcas habían zarpado ya y sólo quedó en Damán una inútil para la navegación y desartillada. Sin resistencia, los habitantes musulmanes la entregaron a los portugueses. Poco más adelante, en la restinga de Danú (?) se perdieron otras dos. Las otras seis lograron refugiarse en el puerto de Cúrrate. Coincidió su llegada con la muerte violenta del rey de Cambaya con lo que el país andaba medio sublevado haciendo más arriesgada su estancia en el puerto.

El propio virrey Don Affonso de Noronha se disponía a ir en una Armada a rendirlas cuando, a fines de este año de 1554, llegó a Goa para sucederle en el cargo Don Pedro de Mascarenhas. Apenas llegado envió la Armada que Don Alfonso había preparado, al mando de Hernán Martínez, a pedir la entrega de las naos, sin que consiguiese su objeto. El propio virrey a pesar de sus setenta años se aprestaba para ir en persona a rendirlas.

La carta de Don Pedro de Meneses nada nos cuenta más de la suerte de estas galeras — si no dismentir la noticia de haber sido quemadas por los propios turcos — pero el bloqueo de Cúrrate se estableció por Francisco de Sá y Juan de Mendoça con sus veinte naves a las que luego se unieron algunas de las carabelas de la flota de Don Fernando de Meneses. Por último, algún tiempo después, el jefe indígena de Cúrrate, para librar la barra de su puerto, entregó desguzadas las galeras turcas.

«Las quince galeras de Baçora» terminaron así su navegación. Durante un cierto espacio de tiempo las naves de Portugal queda-

ron dueñas de las rutas índicas y con pleno dominio de las aguas del Golfo Pérsico.

Al final de la carta de Don Pedro de Meneses inserta una serie de consideraciones sobre el nuevo virrey Don Pedro de Mascarenhas, su edad y precaria salud, las nuevas costumbres que quiere imponer en el virreinato, etc. (9).

II

Una relación de las luchas en la ciudad de Diu en 1554

Hacia mediados de 1553, el territorio de Cambava — objeto casi constante de preocupación para el virreinato de la India — y la fortaleza portuguesa de la isla de Diu, gozaban de un corto periodo de tranquilidad.

Vino a alterarla la muerte de su rey — que los portugueses llamaban Sultão Mamúd — asesinado traidoramente por su confidente Boradím, que en medio de la confusión que siguió a la muerte del soberano, quiso alzarse con el poder y pagó el intento con su vida.

Subió al trono un príncipe desconocido, de corta edad, y la regencia recayó en su madre, llamada por los contemporáneos Madre Maluco.

Las divisiones y banderías se extendieron por todo el reino. El territorio indígena de Diu y la península de Cathiavvar, dependían de un jefe llamado Abexim Abexcão; en su nombre regía la ciudad indígena de Diu un gobernador llamado Elal.

Gobernaba la fortaleza portuguesa Don Diego de Almeida.

Buscando un motivo para entrar en lucha contra los portugueses y expulsarles de la isla, Elal, su enemigo irreconciliable, ponía de su parte todos los medios para romper la paz. El había introducido — violando los tratados — una serie de modificaciones en el régimen de la alfândega, que lesionaban los derechos por-

(9) El documento, de idénticas características que el anterior, está escrito a continuación de él y por tanto en el mismo legajo y bajo la misma *signatura*.

Inserto la transcripción con el número 11 del Apéndice de este trabajo.

tugueses; había prohibido bajo severas penas la venta a los portugueses de géneros de cualquier clase, suministros, etc., excitando contra ellos la animosidad de la población indígena. Por último, había reconstruido en la ciudad el fuerte de Meliqueaz — objeto de antiguas luchas y cuya reconstrucción estaba prohibida según los pactos — baluarte erigido frente a la fortaleza portuguesa contra la cual eran evidentes sus propósitos de hostilidad.

Don Diego de Almeida, hombre violento poco sufridor de injurias, apenas llegado a la fortaleza inauguró su gobierno con una impetuosa salida al frente quinientos hombres, atacando y saqueando la población, lo que constituía una verdadera declaración de guerra.

Acabada de ejecutar esta acción y sin que aún hubiese producido consecuencias, cuando fue destituido por orden real, sin que esta medida tuviese una relación directa con su conducta en la gobernación⁽¹⁰⁾.

Mientras llegaba desde Ormuz Don Diego de Noronha «o corcóz», nombrado capitán de la fortaleza, tomó el mando interino de ella Don Jorge de Meneses «o baroche».

Corría el año 10E>4 cuando Don Diego de Noronha — que con su Armada acababa de cerrar el paso a las galeras de Moradobec — se hizo cargo del mando de la fortaleza portuguesa.

Los sucesos ocurridos durante su gobierno los relata en su «... carta de don diego de noronha q fue a diu por capitán déla fortaleza, escrita en diu a 20 de Diziembre de 1554».

Duraba todavía la agitación producida en Cambaya por la muerte del rey y todo el país estaba «.. .diuiso y lleno de disenciones y parcelidades... ». Los nobles se ocupaban mucho más de sus luchas interiores que de vengar la acción de Don Diego de Almeida.

La situación general era propicia para una acción rápida de los portugueses que asentase de un modo definitivo su poder sobre

⁽¹⁰⁾ **Guando Don Diego de Almeida embarcaba en Lisboa para la India, disgustó al Rey con su altivez al agradecerle una merced que acababa de hacerle. Aunque entonces nada dijese, disgustado Juan ni por esta actitud mandaba ahora al virrey privar a Don Diego de Almeida de cualquier cargo que tuviese.**

la ciudad y librarse su fortaleza de la amenaza que representaba el fuerte de Meliqueaz de donde podía partir en cualquier momento un ataque por sorpresa.

Don Diego de Noronha se decidió a actuar inmediatamente y reafirmar la soberanía portuguesa sobre la integridad de la isla de Diu.

Sus proyectos se encaminaban en primer lugar a la toma del fuerte de Meliqueaz que constituía — según su frase — « .. un deshonor desta nra. fortaleza...». La ocasión se ofreció apenas hecho cargo del gobierno y concebido su proyecto. Había llegado a Diu el quince de abril ; pocos días después la agitación entre los nobles de Cambaya creció con la cuestión de la regencia y de quien de ellos habría de tener al rey en su poder hasta que alcanzase la mayor edad. La guarda del rey constituía una prenda segura de hegemonía y una base firme en que asentar el propio poderío y los nobles se la disputaban acremente. Al fin surgió un «rompimiento de batalla» y Abexim Abexção — en este documento llamado Abexicam — marchó con muchas de sus gentes al encuentro del rey. Se hallaba ya a ocho jornadas de las tierras de su gobernación cuando la revuelta alcanzó también a ellas. A marchas forzadas volvía sobre sus pasos.

Don Diego de Noronha supo a la vez la noticia de la lucha entre los partidarios de una y otra facción, el desorden en el país y la lejanía de Abexicam ; y juzgando llegado el momento de poner en práctica sus propósitos, «... con ayuda de nuestro señor...» el veintitrés de mayo se lanzó a la conquista de la fortaleza indígena de la ciudad. Intentó primeramente tomarla por sorpresa pero sus defensores estaban alerta después de la acción de Don Diego de Almeida y le recibieron hostilmente. Con arcabuces, con ollas de pólvora arrojadas desde la muralla, hicieron una defensa esforzada. Don Diego hubo de contentarse con batirlos a distancia. Así transcurrió todo un día. No se había avanzado nada en el intento de rendir el fuerte y en cambio había bastantes heridos y hasta algunos muertos, entre ellos Francisco Carneiro.

Antes de que pudiese llegarles socorro era necesario intentar el asalto o retirarse a la fortaleza. Se construyeron escaleras para subir la muralla pero no eran lo bastante altas para el intento y hubo que desistir del asalto. Don Diego hizo entonces minar

uno de los baluartes lo que se realizó no sin grandes trabajos. Volado el baluarte al anochecer, toda la noche continuó tirando sobre ellos la batería que habían emplazado frente a la muralla, y los defensores del fuerte, puestos «en tanto estrecho», se rindieron «al cuarto del alba» concediéndoles Don Diego la vida y libertad y que pudiesen llevar todas sus cosas pero obligándoles a que pasasen al continente, con lo que la isla quedaba libre de fuerzas indígenas y sujeta en su totalidad a la soberanía portuguesa.

Durante cuarenta días Don Diego arrasó el fuerte de Meliqueaz «.. sin quedar piedra sobre piedra...».

Posiblemente los proyectos de Don Diego de Noronha atendían a lograr para Portugal la soberanía permanente sobre toda la isla. Para ello, o para evitar una sorpresa que le tomase desprevenido antes de poder recogerse en su fortaleza, envió a Fernao de Castanhosa, uno de sus capitanes, que cerrase la entrada de la isla deshaciendo y aportillando el paso. De vigilancia había en él una sola fusta ya que las demás se encontraban varadas en el puerto, tanto por ser invierno y no navegar como por ser utilizadas sus tripulaciones como soldados. Pero a la llegada de Fernao de Castanhosa la caballería de vanguardia de Abexicam había pasado el istmo — pues en baja mar quedaba un gran espacio en seco — y la fusta a una distancia «... de más de un tiro de bombarda...» no pudo defenderlo. Castañosa combatió para expulsarles de la isla, con tan gran valor y tan manifiesta inferioridad numérica, que cuando inmediatamente acudió con refuerzos Don Diego de Noronha había caído ya gloriosamente el propio capitán Fernao de Castañosa y diez y siete de sus hombres.

Los de Abexicam se retiraron ante la presencia de Don Diego sin querer trabar combate con él. El gobernador izó la bandera en el istmo simbolizando que hasta allí alcanzaba la soberanía del Rey de Portugal. Desde la otra orilla tiraban con la artillería sin decidirse a atacar. Todo el día permanecieron las fuerzas frente a frente en el paso.

Pero el espacio que quedaba en seco durante la baja mar era demasiado extenso para poderlo defender cumplidamente sin obra competente y Don Diego no podía disponer de bastante gente para fortificarlo con baluartes y cavas y aprovechando que Abexicam

se había retirado después de recoger sus muertos, decidió fortificarse a las puertas de la ciudad indígena que aunque tenía derribados los muros conservaba la cava.

Tenia a su disposición unos 400 hombres que fueron distribuidos en tres sectores al mando de los capitanes Alvaro de Medonça (posiblemente Mendoça), Manuel Travaços y el propio gobernador. Establecida así la línea de defensa, el veinticinco de mayo entra de nuevo en la isla Abexicam con fuerzas muy superiores — sobre todo caballería — y bastante artillería. Esperaba poder separar a los portugueses de los muros de la ciudad y dar la batalla en campo abierto envolviéndoles con su superioridad numérica y mayor movilidad. Don Diego, «...como entendiéndose el negocio...», permanecía con su gente pegada a los muros hasta que al fin Abexicam no tuvo otro remedio que lanzar el ataque en esta posición. La caballería cargó sobre la línea portuguesa mientras la artillería les disparaba arrojándoles «bombas de fuego».

La falta de bajas en el campo portugués permitió contra-atacar inmediatamente sobre sus enemigos «...haciéndoles salir del campo y volver las espaldas...». El propio Abexicam salió mal parado con el caballo herido entre la retirada de su gente y repasando el istmo no volvió a entrar más en la isla. El campo quedó por los portugueses, cubierto de muertos y heridos de sus enemigos que — dice el propio Don Diego—«...nunca más osaron acometerme...» lo que es buena prueba del quebranto sufrido. Algunos días más permanecieron las fuerzas de Abexicam sobre la isla en número de unos mil hombres de caballería y numerosa infantería, frente a la línea portuguesa que ahora cubrían unos 250 hombres, ocupados los demás en la defensa de otras posiciones.

Por último Don Diego decidió tratar directamente con el rey de Gambaya y a este fin envió mensajeros que fueron muy bien recibidos. El propio rey escribió una carta muy cortés al gobernador portugués y la paz fué ajustada de modo extraordinariamente favorable para Portugal. El fuerte de Meliqueaz — objeto principal de la lucha — quedaría derribado ; en la ciudad de Diu no habría tropas indígenas y sólo un oidor con cuarenta peones para atender a la administración de justicia entre los naturales y en las alfândegas seguirían los oficiales del rey de Cambaya.

Eran estas tres las fundamentales estipulaciones del pacto que quedaba sujeto en cuanto a su confirmación y disposiciones restantes a la llegada de un enviado del virrey con poderes «para asentar lo demás».

El doce de julio Don Diego de Noronha con sus tropas volvió a entrar en la fortaleza. La campaña había durado cincuenta días.

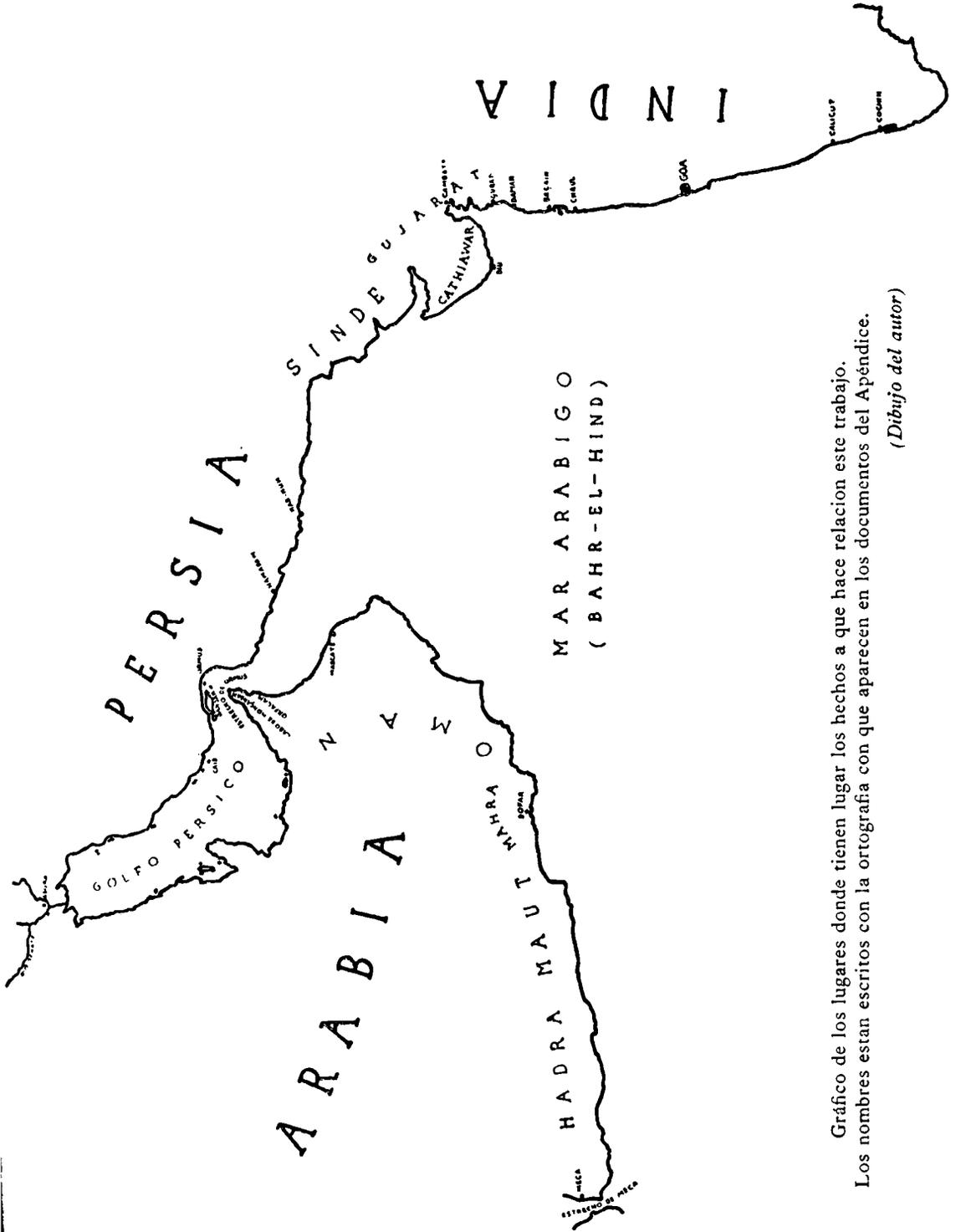
Al final de la carta hace una breve referencia a «las quince galeras de Baçora» vencidas por don Hernando de Meneses y a la llegada a Cúrrate de Alecheluby con seis de ellas. La carta está firmada en Diu a xx de diciembre de 1554 ⁽¹⁴⁾-

MANUEL HIDALGO NIETO

(14) El documento, de características idénticas a los anteriores, se encuentra en el mismo legajo y bajo la misma signatura.

Inserto la transcripción con el número m del Apéndice de este trabajo.

(Página deixada propositadamente em branco)



MARR ARABIGO
(BAHR-EL-HIND)

Gráfico de los lugares donde tienen lugar los hechos a que hace relación este trabajo.
 Los nombres están escritos con la ortografía con que aparecen en los documentos del Apéndice.
 (Dibujo del autor)

APÉNDICE DE DOCUMENTOS

Las tres cartas que forman este Apéndice están escritas en español, en una buena letra del xvi.

El legajo en que se encuentran pertenece a la sección «Indiferente General», o sea aquellos documentos que por su índole especial no tienen una clasificación concreta y expresa; y el legajo del que forman parte—n.º 1530— lleva, junto con otros dos, el título de: «Descripciones, poblaciones y derroteros de viajes.»

El estado de conservación es bastante bueno; sólo el primero de ellos tiene unas manchas de humedad y está ligeramente deteriorado en sus bordes. Las palabras que faltan las he substituido por líneas de puntos; las que tienen una lectura muy dudosa van entre paréntesis. Por lo demás he procurado respetar estrictamente la ortografía y disposición de los documentos.

I

«loque contiene la carta de don diego denoroña escrita de ormuz para la Yndia / a XX lili de diziembre. 1553.

quiero dar cuenta a v. m. deloqueme suçedio pocos dias a con morado beq capitán de las galeras / de baçora. Yo vine el año pasado en una fusta a socorro del çerco de ormuz y despues / queriéndome partir para la yndia me embio el virrey amandar que tomase la capitania / desta armada q la auia enbiado de diu con don anton su sobrino para estar en guard . / desta forta-leza de ormuz y defender este estrecho delas galeras de baçora / la qual armada eran dose nauios gruesos e algunos galeones y carauelas ylo/demas fustillas para seruçio de la armada gruesa./

en el mes de Junio proximo pasado estando yo en ormuz haziendo apa-rejar esta armada / para salir con ella por este estrecho fui auisado que el turco embiaua pasa.../a suez las galeras que tenia en baçora e morado beq q auia sido capitán de ca/tifa las lleuase y fuese por capitán maior delias porq peribeqqas auia/traído de suez era ya ido en ... pasado de ... baxa y casi alen. . / tado con tres galeras de las cuales perdio una eneste estrecho en una rresting.../de norte y con las otras sepuso ensaluo. estando yo de esto auisado me sali /luego de ormuz para el estrecho con todos los nauios q tenia

r>

aparejados.../la entrada de julio paresciendome q saliesen las galeras de baçora mas /de loq salieró y por allí andaua esperando y rrecogiendo los mas nauios ... / qdauan en ormuz..... salio morado beq de baçora con quinze ga. / ras y dos naos antes q partiese con la maior part.. / la gente q era capitana en la qual el venia, luego q supe que las galeras / estauan enel salado fuera del rrio o frate vine a surgir en la costa de ar.. /bia con toda la armada en el mas estrecho de toda ... mar q se parece la costa / de una parte aotra q podra ser de nueue o diez leguas de trauiasa / adonde me pareçio mas con veniente para q no pudiesen pasar las galeras / sinq pele ase conellas y como aqui surgi mande tomar toda la mar de costa/ a costa con fustas auista unas de otras el primer dia desetiembre vinier... / las galeras entrar enla ysla damgam q esta pegada en la costa depersia enfr-/nte de donde yo estaua surto enla costa de arabia y la postrera fusta / dela vigia q estaua en vista déla ysla como las vio yrreconocio hizo se.../y de una en otra fui luego auisado y leuanteme con mucha diligencia/y fui amanecer sobre la ysla y auiendo ellos por mejor partido pelear / con migo en la mar q dentro del puerto se salieró del la misma noche/y gouernandose por mi farol amanecieró todas las galeras pegadas con mi gale.. / y abalrroa viento lo qual por ser la noche muy oscura y de gran calmaria pudi / eró muy bien hazer sin ser sentidos mas valióme estar ya aperçebido y puesto / en armas toda eqllanoche ylomismo auia auisado atoda la armada y es / clareciendo el dia ados desetiembre morado beq me presento labatalla ym.../dio con tan buen orden q mejor no podia ser y dejando las quatro galeras... / guarda desusnaos seuino ami con las onze abatirme el gáleo por todas ../ tes y ansi nos combateriamos rrazonable espacio plugo anfó. sor. q . . . / ró /

ni hirieró ninguno en el galeó solamente'hizieró todo el daño lo qual/el qual me arrunbaró araiç del agua yyendome yo puniendo abalrroa/viento boltando sobre ellas tomaró el rremo enla mano y tonarose apo/ner abarroa viento demi sin osar ame abordar y por ser calma de todo en/trauan y salían quando querían y tenían otras muchas auntejas. / entiempo q estas onze peleauan conmigo las quatro q estauan en guarda / delas naos acometieró la carauela de luis aluarez da cuña q acertó de hallar/se mas çerca delias y pelearó conella despues destomorado beq se/salio demi y con todas las quinze gale- ras fue a cometer el gateó de gon/ çalo pereira q acerto aquel dia serei pos- trero de toda la armada pare / ciendole q por estar mas apartado lo podría cojer ylo combatio buenrrato / y çertifico a v. m. q gonçalo pireira lo hizo contanto aque... y esfuërço / q no osaró délo abordar yçierto era cosa de verlo estar combatiendo auista / detoda la armada ynos con las velas al pie del mástil sinlo poder socorrer/y pareciendome q siia cosa dura... le podrían hazer daño mande q las fustas / q solo para esto me aprouecharó aql dia q hiziesen cara a las naos para / q las galeras por las socorrer des apresasen a gonçalo pereira y salióme / ni mas nimenos por q las galeras acudieró a las naos y dexaró el galeó / el qual tenían derribado el traqte de la gauia de proa y casi cortados/los mástiles y mataró dos hombres y dos negros y yendo nosotros / contoda la armada desciaendo sobre.....conla marea porq note / niamos viento y metiéndome por entre ellas y las galeras ansi / por les

tomar lamar como por aferrar las naos delas quales quedaua / mos ya mas señores tornaro las galeras atomar el rremo enla/mano y llegará alas naos ya cada una pusieró tres galeras y las lie / uaró ala sirga comosi fueran algunos peqñios bateles y pasará por / delante de toda la armada dando y tomando muchos cañonazos y desta/manera nosdejará elcampo y certifico a v. m. q según andauamos / trauados q siñfó. sor. fuera seruido de darme aquel dia sola una ora/de viento yo alcançara la vitoria mas nolo he mereçido adióis por mis /pecados este dia lematamos y herimos mucha gente deq han dejado rras/troenla mar y le maltratamos tres galeras y como sobre viniese lanoch/no hazian farol porque no las sigiesemos y viendo esto embie dos fustas q/las fueran sigiendo y me hiziesen farol por no las perder y con estadili / gençia las cansamos tres dias ellas trabajando por yr su camino ynosotros/ por defendérselo, y como todos estos dias fuese calma yellas no que / riendo alargar las naos siempre amaneçiamos auista unos de otros /mas siempre nos tomauan el barroaviento y en todos estos dias si morado / beq fuera mas aventurero y quisiera pelear con noçotros pues estaua / en su mano hazerlo quiças nos diera enq entender por las muchas auentajas/q tenia, aios çinco desétiembre siendo las dos armadas pegadas /

con el cabo de moçandam con la misma porfia ayudándonos nro. sor. con buen/viento amaneçimos abarroa viento y dimos sobre ellas y las pusimos en huida/y desbarato y yuan alixando quanto lleuauan y tenían desempataadas las / naos y nosotros apretándolas yensu alcançe y las naos ya con las /proas en tierra yuan auarar enla costa de persia por no tener otra/guardida mas como esta buena ventura noestuuiese guadada para /mi mudosenos el viento y aellas se hizo largo y anosotros se hizo/escaso y sobre latarde calma de todo y ansi se fuero acojiendo ala / vela y al rremo camino de baçora y luego nos desapareçierõ este dia le / tomamos la maior de sus naos laquai varo entierra y la gente de nrãs./fustas no pudo ser tan presto con su gente q no escapase el capitán / con otros algunos q por ser noche no falto quienlo encubriese entre / los moros nesta nao tomamos trespieças de artilleria gruesa y quin-- / de menuda y otras muchas municiones entre las quales se hallará / pelotas de çinco palmos de rrueda y muchos mantenimientos la / otra se escapo porq como aqlla noche me eche para la otra costa de / la arabia en buelta del cabo de moçandam pareçiendome q tornasen / las galeras ademandarlo para todauia segir sucamino mande alas / fustas q se hallarõ comigo q segiesen la nao y la rrindiesen y solas / dos delias pelearó el otro dia conella sinpoderla rrendir y sobre la tarde dioles una treuoad grande có q se salio delias y se fue camino de /baçora.

yo fui en sigimiento de las galeras 60 o 70 leguas por el estrecho / adentro y por tener nueua çierta como las galeras estauan ya rre / cogidas en baçora y por ser ya entrada la sazón délos ponientes q meló / enpedian no fui mas adelante y también por causa del ynuiérno/q en este estrecho es muy tempestuoso y de ningunas guardidas me rre / coji en fin de otubre ala ysla dangam atras nombrada por ser de / buen puerto donde estuue hasta fin de nobiembre q me vino rrecado/del virrey./

allí fui çertificado por judios y armenios y moros q vinieró de baçora / como las galeras lleuaró mucha gente herida y muertos quarenta / v sesenta y dos capitanes preñçipales de los muertos hallamos yndiçios / enla ysia de caiz adonde tomamos agua yendo en su segimiento enla / qual hallamos buen golpe dellos mal enterrados enla plaia y otros nauios de/la armada aq llaman tarranquis hallaro otros por otras partes / ansi mesmo me afirmaró q las galeras llegarō muy desba—/tadas y el baja de baçora no çiso q morado beq entrase en baçora... / las galeras y tuuolo de fuera seis o siete di as por medio de e... /

cafiges le perdono /

estas galeras me an pareçido maiores q las q he visto en leuante por lo menos / estas son mas altas de bordo y la maior parte délias lleuan tres pieças de / artillería gruesa por las proas aq llamamos leones y cameletes por/los lados según pareçia por las pelotas sin otra artelleria menuda las/ otras leuauan dos pieças por proa la gente seria 600 hombres poco / mas omenos, jeniçaros y deotras naçiones según dixero los catiuos /q tomamos /

en esta pelea no ganará ningún crédito en estas partes los turcos / porq quando peleará con nosotros y todos los otros q andamos trauados / con ellos todo paso a vista de la tierra de donde nos estauan mirando / délos çerros mucha gente de la tierra asi de la parte de la arabia como / de la persia. /

porque el virrey me mando yr con toda la armada para la yndia/y la fortaleza y çiudad de ormuz quedaua singente por las enferme/dades q an sobreuenido despues del çerco y por no auer pagamento de solda / dos por la falta del alhondiga y otras neçeçidades q aca pasan por/lo qual he tenido mucho trabaxo en sostener esta armada e soldados/sin paga pareçiendome seruiçio del Rey nró. sor. para seguridad déla / fortaleza y conseruaçio de la çiudad y q no se despoblase dexartoda la / gente en la fortaleza a don anton con harto trabajo comprometimiento / q les haria una paga del Ren^ dimtó. del Alhondiga por que / començauan ya auenir las calilas de persia y acabado esto me par / ti para la yndia la qual queda rrodeada de hartos trabajos q nío. / sor. rremedie por su misericordia.

Archivo General de Indias.

Indiferente General. Legajo i53o

II

«lo que contiene la carta de don p^o demeneses escrita en goa a 16 de nouie/mbre 1554.

el año pasado escreui av. m. como yua para diu con promesa q me auiam / de dar la armada de la costa y como estono susediese me vine a goa adonde / halle adon hernando hijo del virrey con una armada de doze velas / gruesas y veinte derremo embarqueme con el y partimos para el / estrecho de meca el primer dia de março y por ser ya tarde no entra/mos las puertas del estrecho y venimos corriendo la costa déla arabia /sin hallar ninguna cosa y llegados a Dofar desembarcamos todos / anado por ser el lugar rruin vinierõ nos aguardar ala plaia çerca / de 100 moros los quales començarò a pelear con los nros. y como / vierõ q desembarcaua mas gente se fuero matamos 12 y de los /

nros. hirieró tres fuimos a demandar la fortaleza donde nos hiri / eró dos hombres y luego don hernd^o mando rrecoger no obstante que / siqdaramos sobre ella la tomáramos por rrazon q si aguardáramos /mas los moros no nos impidiesen la embarcaçion los muros de la forta / leza eran muy flacos y auia poca gente y si sacáramos en / tierra una sola pieça de artillería la tomauamos por manera / q despues de andarnos tresleguas apie nos embarcamos. /

de aqui partimos para el estrecho de ormus adonde ynvernamos / en mazcate y alii tiuemos nueuas q las quinze galeras de bacora / venían para meca y dimonos priesa y fuimos a aguardarlas al / cabo de moçandam adoze leguas de ormuz encontramos las una/tarde quiriendose poner el sol haziendo calma ellas se vinierõ / a nosotros y peleamos alos cañonazos obra de dos oras y como / nos començo a acudir un poco de viento luego nos començarò a / huir para tierra y porq allí corre mucho el agua y todo es rrocha no / curamos de yr tras ellas y hizimonos enla buelta de la mar y andamos /pairando toda la noche y por la mañana mandamos espíarlas por dos / catures muy ligeros para q andasen sobre ellas y q el uno trouxese la/nueua de lo q hazian allarólas metidas en una enseada por causa/q los vientos les erá contrarios y auido consejo de lo q haríamos / se determino q fuésemos a demandar los noutaq q es para la parte /del sinde por q alia siempre auia otros vientos conlos quales / podríamos tomar mazcate loq eneieto paso así porq llegados a la / otra costa luego hallamos vientos q nos anseruido y con ellos venimos / atomar los ylleos de mazcate adondé hallamos nueuas q nos queda / uan las galeras en orfacam mas atras y no podían ya salir para/ fuera del estrecho sinq nos viésemos y cada dia teníamos auiso de como /se venían llegando anosotros y el dia de sanbartolome nos dixero / q erã llegadas a dos leguas de nosotros hizimonos prestes y fuimos /al otro dia amanecer al propio lugar y no les hallamos y estando/ nosotros desconfiados pareciendonos que auían pasado la noche antes/por

nosotros deshizose una poquita de nuebla q hazia y vimos las/ estar cosidas con la tierra fuimonos derecho aellas y hizosenos el vien/ to calma y viendo ellas esto empearõ de rremar al longo de ti / erra quanto mas podían boltamos sobre ellas conlas bolinas atra/cadas porq el viento era muy escaso y yendo nosotros ansi ladra /doles quiso ñró. s.º acudir con su misericordia y dionos un poco de vien / to mas largo y alcansamos las porq yasenos yuan saliendo y nr (ãs.) / carauelas q iuan delante de los galeones comouiero tiempo q po / dian ya boluer sobre ellas apopa caçarõ arre y abordarõ d...../ra q cada una tomo la suia yqdarõ todas en seco sobre las galeras/

las quales desbaratará con ollas de poluora solamente hechandoles su/gente a la mar el primero que abordo fue don juan de castel branco / el qual se metió entre dos dêlias y peleo un buen rrato los capi / tañes de las otras carauelas eran antonio de baladares manuel de melo/dacuna del algarue y el ermano de leche del príncipe / q dios tenga engloria y don benio. demonrroy y donmanuel man / rriq el qual no hizo nada por ser mohino y qbrarsele el gouer / nallo nicolao de castro fue en aiuda déla q tomo el *herno* de le / che del príncipe acabada esta vitoria conçertamos las seis galeras/las quales traia cada una çinco pieças de artillería.

en la cox-/traían los leones y saluajes y las otras pieças eran cameletes y perri /lios las nueue q escapará por auer ya passado delante de nosotros/ y no le podermos tomar el bairroauiento se fuero camino de cam /baia y aportará a daman y el capitán de baçaim franco, desa como supo/las nueuas hizoloasaber a juan de mendoça capitán de chaul y entrã/bos ajuntará una armada de 20. uelas y çerca de .100. hombres / y fuero lasabucar y hallarolas yapartidas para çurrate y endaman / seles quedo una galera por hazer mucha agua la qual los moros delati / erra entregará a franco, desa sin artillería porq los turcos la / escondierõ de las ocho que quedaró las dos se perdierá enla rrestinga/de danu las quales fuero qm(a)das por los nros, por no ser para pro / uecho las seis están dentro de çurrate y los turcos no osan de varar / las entierra porq la jente anda medio aleuantada por causa que / à auido muchas diferençias entre ellos despues q murió el rrey de/cambaia por manera q los turcos nose fian dellos

el virrey don alonso tenia aparejada una armada para yr en ella / en persona apedir las dhãs, galeras y despues q llego don pedro por / virrey embio hernan martinez enla dñá. armada por capitán / maior apedir las mas los moros están bien fuera de entregárselas /el propio virrey se apareja para yr alla ma. el esta ya tan viejo q temo q los terrenos de cambaia leden sepultura el nos de/fiende aca los cauallos y los sombreros y q no traigamos mas q/dos moços y nose asienta nadie delante del ni quita mas q m⁰/bonete a nadie ni haze .m. aninguno ni paga el sueldo alos soldados/y dizen q viene arremediar esta tierra yaquitar malos costu/bres y de todo esto sera loq dios quisiere por q según aca se dize el / no podra uiuir por Regla denaturaleza mas q este año por q le yn / chan ya los pies mucho y sera milagro si fuere uiuo quando vengán / las otras naos.

las nuevas de las galeras ser quemadas es falsa porq despues de tener/ esta cerrada vino nueva q los turcos las tenian metidas en el agua/porq no les hiziese daño el sol.

Archivo General de Indias.

Indiferente General. Legajo, i53o.

III

«loque contiene la otra carta de don diego de noroña q fue adiu por capi /tan déla fortaleza escrita endiu a. 20 de Diziembre. 1554./

despues que el año pasado vine de ormuz ala yndia halle esta / fortaleza de diu vacante la qual su at^a tenia confiada demi y dadome/la capitania délia y venido aqui por auer pocos dias q el Rey de cambaia era muerto atraicio y mucha parte de sus Regidores y estar/el Reyno diuiso y lleno de disençiones y parcelidades lo qual medaua / esperança depoderle hazer seruiçio asu at^a enesta fortaleza de / termine con aiuda do nr<5. sor. de tomar la fortaleza q el Rey de cam /baia tenia en esta ciudad, tanto endesonor desta nfã. fortaleza por/q hazian aqui todo loq podian y en quinze de abril q yo entre aqui / pocos dias despues sosedio una gran diuision entre los rregidores y capitanes / del Rey de cambaia sobre quien tendria el Rey en supoder/el qual es moço de doze años y uino la cosa arrompimiento debatalla / unos matam y otros huiero pareçio me q era tiempo de hazer negó / çio y conesto soçedio q abexicam gouernador de todas estas partes de / aqui mi vezino yendo allamado del Rey con mucha gente siendo/ya ocho jornadas de aqui sabiendo la nueva del desbarato volto al... / agran priesa para asegurarse en sus tierras y estas dos nuevas m. .. / fuero dadas juntamente por lo qual me di priesa atomar la f.. / taleza antes q el llegase yaVeinte ytres de maio fui adar enla fortale.. /yntentando primero tomarla por maña y despues q me hizierõ mucha de/fensio con arcabuzes ollas de poluora y otras cosas qme echaro déla / muralla los mande batir por dos partes e llegada la noche yonotenia hecho / nada y ellos me auian herido mucha gente y muerto a felipe carnero / ijo de franc^o carnero y por me pareçer q no les podria faltar socorro no quise / llevar mano déla obra ymande hazer escaleras las quales como no llega/sen alos dos terçios délmuro quando vi q nolos podia escalar mándele . /picar un baluarte para lesdar una mina de fuego loq sehizo conhar.. / trabaxo por manera q con esto y con la bateria q les dimos toda la nochele... / pusimos entanto estrecho q quando vino al quarto del alúa serrindi/eró las vidas saínas loq yoles conçedi haziendoles liberalidad, q lleuasse... / todo loq tenian ylos mande pasar de la otra parte dela Ysla ypor espa / çio de quarenta dias mande arrasar toda la fortaleza sin qdar piedra / sobre piedra aeste tiempo notenia yo masq una fusta q estaua en el / paso déla Ysla todas las otras fustas tenia varadas entierra tanto / por caso déla yuernada comopor asegurar mas la tierra y luego / embie a femando castañosa capitán a deshazer el paso déla Ysla /

yaportillarlo todo el qual encontro la gente de abexicam q auia ya pasado el / paso de la isla por rrazon q la fusta nolo pudo defender por <j como V. M./ sabe de baja mar qda el dicho paso en seco mas de untitro de bonbarda y / peieo con ellos y quando yo sali asocorrerlo era el ya muerto con diez y seis/ u diez y siete hombres y como los moros nome quisiesen esperar llege hasta/ el paso y mande poner labandera hincada enel ydela otra parte / me tirará con su artillería solamente y abexicam despues derrecojer / los suos serretiro, yo hize lomismo despues de auer estado en el paso des / de el m^o dia hasta q se puso el sol y según vi el espacio de tierra q/da en seco es ymposible poderle defender y para fortificarlo com balu / artes y jente ñola tenia para lo hazer y determine de fortificar / me en las puertas déla ciudad y aunq los muros esten caídos tien-. / caua y allí rreparti los capitanes y jente q tenia, aluaro de me / donça y manuel trauaços y yo desta manera qdo todo guardado / para q no entrase nadie aueinte y çinco de maio torno entrar abesi/cam enla Ysla con mucha mas gente y caualleria yecho muchas/ciladas por los ualles de la Ysla q son para ello muy aparejadas pareci / endole poderme sacar al campo y como yo entendiese el negoçio ordene/mi gente 'délós muros afuera poca cosa adonde lo espere el me vino / acometer con su gente de cauallo y con la artillería y bombas de fu / ego plugo anfó. sr^o q nonos hizierō daño yo aprete conellos y los/hize salir del campo y bolver las espaldas enq les matamos y he/rimos mucha gente y el abexicam salió herido enel caualo pasa/do esto nunca mas osaró acometerme mientras enla ysla ellos / serian como mili de cauallo y buena copia de jente de pie la jente / q yo tenia no era mas de 250 hombres porq lademas tenia/ rrepartida por otras partes el abexicam estuuio siempre de/la otra parte del paso y io estuueme alas puertas dela çuðad yem / bie atratar con el rrey de cambaia para que viniese enconçierto depar / tes usando delas mejores rrazones q pude y el mensagero q enbie/fue muy bien rreçebido y conçerto las pazes conforme aloq yo pedia/y el rrey me a escrito una carta muy cortes sobre ello, los capítulos / delas pazes son estos q su fartaleza qde derribada yq en la ciudad /no aia capitán suio sino un oidor solamente con 40 peones para/ administrar justicia y en sus alhondigas estuuiesen sus oficiales como solian / y esto hasta q el virrey embiase su embaxador para asentar / lo demas hecho esto me rrecoji ala fortaza en doze de julio /

despues de Buer estado 50 dias ala puerta déla ciudad com 400/soldados q era la gente de pelea q aqui aynvernado comigo / tenemos q dar gracias anfó sor por las ms. q nos haze enesta tierra / prinçipalmente por la victoria de las galeras q an caído en nras/ manos tan milagrosamente las q serrecojierō en cúrrate los de /cambaia las favoreçen y no las quieren entregar y de esta manera/q damos con cambaia con los negoçios harto leuantados escrita/ em diu a XX de diziembre de 1554. don diego denoronha.